

TECNICA ETIMOLOGICA Y ETIMOLOGIA ANDINA

POR EL

Prof. León Strube E.

CAPITULO I

Preliminares de Etimología (1)

No necesita el culto lector una reseña previa de la historia etimológica porque a su alcance está cualquier enciclopedia o diccionario mayor para ilustrarle acerca de la vida azarosa de esta noble disciplina que llamamos etimología.

Menos aún precisa le presentemos un análisis filosófico de la palabra **Etimología** y la múltiple aplicación que ha sufrido a través de los siglos.

Son datos interesantes, si se quiere, pero nada más. Aquí trataremos, sin mayor preámbulo, de la técnica que hay que observar en la investigación de la palabra, de su origen, parentesco, aplicación real y condicionada, etc. pues esto es etimología.

Las palabras a que nos referimos aquí son las de origen indígena porque sólo nos interesa la etimología arqueológica; además, la reducimos a un solo sector americano: el andino.

Vamos, pues, a estudiar la onomástica o sea la nomenclatura

(1) Por falta de signos fonéticos empleados por el autor, hemos tenido que recurrir a la siguiente sustitución:

ć por C; ch por CH; dz por DZ; z por Z; r por R.

indígena en sus diversos aspectos como ser: la toponimia y patronimia, sin descuidar la fito—, zoo— y demás —nimias. Relativamente fácil será la empresa en las regiones donde aún está en vigencia el idioma antiguo, el cual ha creado los étimos. Allí mismo se puede recabar el fonema verdadero y el semantema probable de ellos. Pero aún ahí puede haber un gran porcentaje de topónimos, que no corresponden al idioma hablado y cuya etimología debe buscarse lejos, en idiomas extinguidos o desplazados. Más dificultades ofrecen las regiones desprovistas totalmente de restos idiomáticos indígenas y que, no obstante, exhiben gran variedad de voces exóticas, cual sucede en nuestro NO, donde la cuestión etimológica se complica por la ignorancia del idioma kakán. Sin embargo no hay que desesperar; por el hilo se saca el ovillo y además, gran cantidad de étimos podremos verificar ya que son de patente origen quichua, aimará, cunza y tonocoté.

Antes de abordar la glotología indígena, es indispensable la tarea de considerar el material suministrado, discriminarlo y reducirlo a su valor primitivo. Dos son los caminos por donde nos llega el material indígena: la literatura y la tradición. Debemos, pues, tratar primero de la palabra escrita y luego de la palabra hablada, in sensu lato.

A. — ¿Cuál es la literatura que nos proporciona el material lingüístico? Ante todo, los cronistas que han bebido en la fuente pura e incontaminada de la vida y tradición indígena; la pléyade de viajeros ilustres como Antonio de Ulloa, De la Condamine, Humboldt, Hutchinson, von Tschudi, Wiener, Bandelier, etc.; las misiones Científicas, equipadas ad hoc por Gobiernos, Universidades e Institutos; la falange crecida de los exploradores y escritores modernos. Mención especial merecen los Artes y Vocabularios de los misioneros y doctrineros, ante todo los de la Compañía, que incansables trabajan en la consignación de los idiomas indígenas cuya clasificación y catalogación se halla en las conocidas obras de Hervas S. J. y del conde De la Viñaza.

Paleografía es la ciencia que se ocupa de examinar y descifrar los documentos antiguos. Cae bajo este rubro todo cuanto es-

cribieron cronistas y misioneros, todo cuanto guardan archivos capitulares, judiciales y particulares. Grave inconveniente constituye el que solo la mínima parte de las ediciones sean facsimilares. La gran mayoría de los originales fué dada a la estampa en España, pues en América no hubo imprenta hasta fines del siglo 16, vale decir que se trata de ediciones poco competentes. Su empleo incauto ha dado pie a cuantiosos errores, funestos en lingüística, ya que engendraron conclusiones mal fundadas (Quellenfehler).

Si, por lo general, el paleógrafo no tropieza con grandes dificultades en la lectura de los documentos del siglo 16 y 17, surgen serios obstáculos cuando se trata de la consignación de palabras indígenas. No hubo ortografía en aquel entonces. La mayor parte de los españoles eran analfabetos, aún el marqués D. Francisco de Pizarro, Almagro, etc. Entre los escritores hay semi-analfabetas como Poma de Ayala, cuya obra demanda sutil hermenéutica. Gran número de cronistas tienen una ortografía sui generis inconsecuente y caprichosa; la redacción es incoherente, sin puntuación, sin acentuación, sin mayúsculas ni intervalos, al igual de la que gastan personas que no han frecuentado más que el tercer grado de escuela. Aún los escritos ortográficos tienen sus bemoles. La s semeja a la f y se la confunde a menudo. Guasan se convierte en Gualan. Advierte Lafone Quevedo (**Tesoro de Catamarq.** — Galan): “La S gótica en los manuscritos se confunde fácilmente con una L.” Lo mismo afirman Cabrera y otros. La ch se sustituye a la K, y viceversa: **Chayastá, Chiloazas, Calcaquíes, Cherandina, Chisoquines, Curumatas, Mameluchos, Guanachos, Toropalcha**, etc., en vez de **Cayastá, Quiloazas, Calchaquíes, Querandina, Quisoquines, Churumatas, Mamelucos, Cuanacos, Toropalca** etc. (Cabrera, **Miscel. T. I.** pág. 21). Claro, como en España se escribía: monarcha, Christo, etc. Canals Frau se hace eco “de la confusión ortográfica y fonética del castellano de la época”, lamentando que los nombres de indios “aparezcan en un mismo documento, a menudo escritos por un mismo puño y letra, con grafías distintas. **Sabalate, Sabalte, Cabalate, Zabalate, Cauulate...**” Por fin resulta ser el étimo indígena, **Xaulat** (id. AIEA,

T. IV. pág. 80 y 84). Grandes méritos ha contraído el Dr. Lenz, por sus múltiples trabajos, que dejan bien establecidas la grafía y pronunciación de los escritores españoles. En el proemio de su **Diccionario etimológico...**, pág. 91, hace constar lo siguiente: "La pronunciación castellana del siglo 16 conserva los siguientes sonidos:

h, sonido áfono, fricativo, producido por la estrechez en la glotis, probablemente acompañado de ruidos fricativos dorso-velares. Proviene de la *f* inicial latina.

x, sonido áfono fricativo, dorso supra-alveolar (más o menos *ch* francesa o la *sh* inglesa).

j, g (delante de *e, i*) un sonido sonoro parecido a la *j* francesa.

c, c, sonido áfono fricativo, ápico-dental (la *th* inglesa de *thick*).

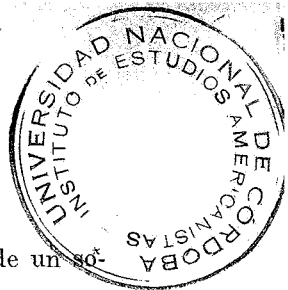
z (*d*), el correspondiente sonido sonoro (*th* inglesa de *that*).

ss o s inicial, sonido áfono ápico-alveolar (*s* inicial castellana).

s (**z**), intervocal, sonido sonoro como la *s* intervocal francesa de "rose"..."

"La *x, g, j* solo por 1630 coinciden con el sonido de la *j* moderna, la *s* sonora con la *s* áfona se fusionan en una sola *s* áfona, la *z* sonora cede a la *ç* áfona y un poco más tarde, la *h* procedente de la *f* latina pierde su aspiración" (ib. pág. 15). Lo peor es que la *x*, siendo *S* o sea *x* portuguesa (catalana, aragonesa), se pone equivalente a *j* castellana, confundiéndosela con la *ji* griega (ib. pág. 89). De ahí se originó la confusión: *x — j-S — h* aspirada, por ej. frijol, frijol, frijol (*Phaseolus lunatus*). De la misma manera se escribía en América: **Jibijibi — Sivesive, Jora — sora, — Jauja — Xauxa — Sausa, Juries — Suries** (Cabrera Canals F.), **Xaki — Saki** (Catam.), **Xilpango — Silpango**, etc.

Con la pérdida de la *S* (*x*) nace otro equívoco en la transcripción: *S — ch — s*. Así se explica la múltiple grafía de un mismo tema, de la cual tanto se queja Mons. Cabrera: **Chiquina — Siquina** (La Rioja), **Chiquillama — Siquillama** (San Juan), **Guanacache — Guana caz, Cachima — Casima** (Stgo), **Cachoga — Cacho-gasta** (Tucumán), **Chintar — Cintar** (Jujuy), y en Córdoba **Chin-sacate — Sinsacate, Chuto — Suto, Cabihe — Cabis, Ocompich —**



Ocompis, etc. (Cabrera: Miscel. T. I. pág. 191). Tratóse de un sonido entre s y ch, vale decir de una *S* (x).

Asimismo se palpa que el sonido ts o tz, inexistente en el alfabeto castellano, haya dado margen indistintamente a la t o a la s, por ej.: **Sucuma** — **Tucuma**, **Tocotoco** — **Socosoco**, **Tocome** — **Socome** etc. (Cabrera, Misc. T. I. 29). Cabrera sostiene que **Tucumán** deriva de **Tsucuma** o **Tsucma** — agua dulce, en Vilela (ib. pág. 37).

Si hoy día la fonetización de una lengua requiere estudio y preparación prolongados ¿qué diremos de los escritores y editores de siglos pasados? Súmense a todo esto errores de interpretación, de caja, de corrección, etc. y comprenderemos que es asunto harto engorroso el examen de la voz legítima.

Hasta aquí sólo tratamos de consonantes; por lo que respecta a las vocales, el panorama fonético se pone más sombrío aún. No forman parte del alfabeto castellano los sonidos ä, ö, ü; y en cuanto a la u reina la mayor confusión.

La odisea de la u — w latina, la describe bien Lenz diciendo: "...el latín uinos, qui, aqua, quantos se pronunciaba winos, kwi, etc. La u inicial pasa a ser v (bilabial en España). Presentóse una vez más la w en boca de los germanos invasores y no pudiendo escribirse en castellano uarir, uerra, uisa (warjan, werra, wisa, en gótico) que se habría leído varir, verra, visa, y notándose la fricción dorso-velar como parecía a "agua" (latín aqua), introdujeron los neolatinos en España como en Italia y Francia la escritura: guarir, guerra, guisa... También la w árabe mudóse delante de a generalmente en gü (alguacil) y delante de e en hu (alcahuetę)...". De ahí los grafemas hue, hui, hua, siendo la h puramente ortográfica (hueso - weso; pero no veso). "Es sabido que la diferenciación ortográfica entre v y u como consonante y vocal sólo se operó y se hizo común en el siglo 17". (Lenz, ib. pág. 93).

Los inconvenientes mentados que encontramos en el fonetismo, desgraciadamente persisten en el día de hoy. No existe un sistema fonético universalmente aceptado. En América del Norte rige el Smithsonian - Alphabet, perfeccionado por Boas, Sapir,

Kroeber (**Phonetic transcription of indian languages**. Véase el **Handbook of American Indians Languages**). En el Perú se emplea desde el último Congreso Internacional Americanista (CIA), celebrado en Lima, el alfabeto creado y ratificado por el magisterio peruano (Farfán, etc.). Satisface sólo al quichuista y aimarista y esto con reparos como veremos en su lugar.

B. — Dificilmente podrá alegarse que la etimología de la palabra hablada ofrezca menos obstáculos que la de la palabra escrita en los documentos antiguos. Es que las dificultades crecen en proporción directa al tiempo transcurrido desde que dejó de ser corriente la lengua respectiva, y a los elementos exóticos que invadieron los dominios, sea por literatura, sea por mezcla con etnos distintos. Las adulteraciones fonéticas y semánticas aumentan a medida que el étimo se aleja de su centro lingüístico. La imagen acústica y el concepto han cambiado en virtud de la mutabilidad del signo y del significado. Un ejemplo: la voz vernácula "catanga". La palabra quichua "acatanca" se usa en el NO argentino para apellidar a unos peloteros comunes, el **Phaneus imperator** y consortes que todos pertenecen a la gran familia de los escarabéidos. Ahora bien; en el Litoral sufrió un cambio fonético llamándose "catanga", y por añadidura, mudaron también la semántica designando con esta voz a un carábido bombardero. Perdió por completo su razón de ser, pues "acatanca" en quichua significa "trajinador de estiércol" o sea pelotero. Rica gama de acepciones ostenta la voz popular "china", como puede verse en BAAL de 1942, pág. 174.

Tropezamos con los mismos males que son inherentes a la paleografía: la voz primitiva ha sido mal transmitida, mal oída y mal pronunciada por gentes que ya no entendían el quichua. Y así acontece en todas partes. Fuerzas ocultas están a la obra, modificando el étimo, modelando y labrando una voz nueva. Es increíble la fuerza de la sustitución de sonidos. El extranjero sustituye los suyos, acostumbrados desde la infancia, chapurrea y pronuncia el castellano a su modo. Tanto es así que por generaciones y regiones enteras se nota la persistencia de voz y acento exóticos.

Los radio-escuchas de Chile y del Perú reconocen al locutor porteño por su acento italiano... Es invencible la tendencia popular de crear neoplasmos por analogía, por asimilación y disimilación. Actúan estas fuerzas, ante todo, en regiones de transfusión alóctona. El latín clásico que por tantos siglos se había conservado incólume, degeneró rápidamente desmembrándose en dialectos y lenguas hijas después de la invasión de los bárbaros. Del mismo modo van operándose cambios profundos en el castellano de las Américas.

¿Pasa siempre y en todas partes así? No queremos cargar con la responsabilidad de haber suscitado falsas apreciaciones entre nuestros lectores. Es por ello que traemos a colación algunos hechos de persistencia notable. Durante 1000 años o más, no padeció sino un leve cambio el esquimal de Groenlandia y el del Labrador (Thalbitzer). El árabe del siglo 13, casi no se diferencia del actual. El tehuelche de Pigafetta (1520) y el de Biedma del siglo 18 en nada difiere. El toba de Bárzana (1600) y el actual como asimismo el yágana de Weddel y el del Rev. Bridgges, no señalan cambio alguno (**Mission scientifique du cap Horn**, VII. pág. 272). Igual cosa se observa en el bantú desde 1624. La emigración malaya a Madagascar tuvo lugar en una época anterior a la que los hindúes se establecieron en Java y Sumatra y entre tanto el malgacho mudó poco, siendo parecido a las lenguas de Indonesia. Puede calcularse que el desmembramiento de la unidad lingual indo-europea acaeciera hace unos 5000 años; no obstante, poco se alteraron los numerales de la forma primitiva: duo, treys sweks, septem, okto, newen, deken; asimismo los vocablos: patér, matér, brahthor, sunu, nas, pod, newo, esti, senti, etc. Notable es el ejemplo del lituanos: Los campesinos incultos de Lituania hablan una lengua que se aproxima más al sánscrita que a los dialectos neosánscritas hablados por los intelectuales hindúes. (Sweet, **History of language**, pág. 81, fide J. Bertolaso Stella: **Monogenismo lingual**, pág. 16). Ahora bien; los más antiguos documentos literarios de Lituania no son sino del siglo 16, mientras que en la India, la literatura es antiquísima habiendo llegado a nosotros. Podemos rubricar la frase de Trombetti: "Il linguaggio in genera-

le si altera assai lentamente e conserva per un tempo indefinito certi elementi antiquissimi che per la loro costituzione fonética e per il loro significato concreto di rado vanno soggetti ad alterarsi". (**Unitá d'Origine del Linguaggio**, pág. 20).

Es este el lugar apropiado para hacer algunas observaciones acerca de vicios de lenguaje que más cunden en la América española. La América española comienza en el N con California y Texas, abarca Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y gran cantidad de las Antillas Menores, América Central y América del S con excepción de Guayanas y el Brasil.

Entre los vicios tolerados y aún consagrados en la América española se destacan el yeyeo y el seseo, q. d.: ll > ye; e, z > s. Es la herencia que nos dejaron andaluces y extremeños que inundaron América cuando la Conquista. Si el último vicio no implica estorbo ninguno en etimología (puesto que ningún idioma americano contiene la ç o z españolas), el primero ha embrollado grafía y pronunciación desde los días de la Conquista hasta el de hoy. En todas las lenguas andinas figura el sonido de la ll española y hasta la fecha la pronuncian correctamente los indios, razón por la cual el yeyeo no se ha generalizado en Bolivia y el Perú. En cambio, falta la l en el quichua y otras lenguas andinas. No obstante, ocurre con frecuencia en los escritos y documentos, reemplazando la ll, si esta no fuera trocada en ye. Al abundamiento de la l contribuye otro vicio, bastante generalizado, el de cambiar r por l o sea R > L.

En menor grado dieron pie a variaciones fonéticas las llamadas figuras de dición: por adición, y por supresión. Quizás más las últimas. (Véase el librito áureo de Juan Selva: **El Crecimiento del Habla**, pág. 118).

La u francesa que existe en el araucano y el yunca, aparece naturalmente en forma de i; la ö y ä alemanas como e. Por tanto: ü > i; ä > e; ö > e.

Pero el mayor desconcierto ha causado en etimología y glotología andina la sustitución de la h aspirada y de la S palatalizada por la j castellana. Lenz (l. c. pág. 191) trae un nutrido párrafo sobre el tópico. La h aspirada ocurre en todas las lenguas

andinas. Existía asimismo en boca del español cuando llegó a América (Lenz, ib. pág. 91). Pero en los siglos siguientes viene a adquirir un valor meramente ortográfico de modo que siempre quedamos en duda si representa una h aspirada o simple ortográfica.

En cuanto a la sustitución de la S (sh inglesa) por la j castellana, sube de punto el enredo. Ya hemos hablado del equívoco: **Jauja** — **Xauxa** — **Sausa** que no se debe a un error gráfico sino a falsa interpretación fonética del español. Trátase de la S palatalizada, aún común en el altiplano. Como existía la S prepalatal en el español de entonces, surgió la grafía **Xauxa**; pero como había además el sonido Z representado por la j alfabética, asomó **Jauja** (pronunciado *ZauZá*) y cuando iban perdiéndose ambos símbolos nació la grafía **Sausa**. (Véase Menendez Pidal **Manual**, pág. 99 y 164). Así se explica fácilmente la grafía ambigua que tanto preocupó a Cabrera y otros. En **Ensayos sobre Etnología Argent.** T. I, pág. 27, dice este autor: "Reproduzco a continuación esos nombres, copiándolos textualmente de los originales. De pueblos: **Axita**, también **Ajita**; **Camanxita**, **Chilmansita** que igualmente aparece escrito **Chivalista** e **Hilavijte**; **Duluxita**, **Macioxita**, también **Maciojita**... y en fin **Untiexita** que figura a la vez inmutado de las siguientes maneras: **Untiexit**, **Undiquixit**, **Undequixita** y **Utijista**". Lafone Q. bosqueja el mismo asunto en **Tesoro** (letra S), pero con desconocimiento de Menendez Pidal. No sólo en Catamarca sino en todo el altiplano andino y más allá se pronuncia *uSúta*, *ojota*, *usuta* lo mismo que *lIiSta*, *lIijta*, *yista* y *piSka*, *puSkay* o *puchkay*, *Sullka*, *quiSka*, *qiSpe*, etc.

En obsequio a la brevedad finiquitamos este Capítulo poniendo a la postre algunas monstruosidades de transcripción cronista las cuales tiene estampadas Trimborn en sus "Fuentes". Y recalcamos que los autores son sacerdotes y aún Visitadores Reales como ser Baltasar Ramírez (1594), Cristóbal de Castro y Diego de Ortega Morejón (1558): **Chavpiloco**, q. d. *chaupi-rucu* (viejeje); **Punuloco**, q. d. *puñu-rucu* (viejo dormilón); **Tatariquea** q. d. *Taita-erque* (regalón de papá); **Traguamara**, q. d. *t'arihuarma* (niño indefenso); **Antaguamara**, q. d. *hant'arca-marma*

(criatura echada de espaldas), etc., términos todos que integran la rica lista de nomenclatura quichua que se refiere a la edad y fases de la humana vida.

Ruinas lingüísticas como Ataliba, Guanacaba, Lunaguana, Villaprima, etc, o las voces espúreas Malbarco, Malargüe, Barrancas que son respectivamente Atahuallpa, Huainacapac, Runahuana, Huillapima Huarhuarco, Malalhué, Huaranca, constituyen tristes reliquias y mudos testigos de los estropeados idiomas andinos.

Acotaciones al Cap. I.

La grafía variada que tanto tiene intrigado a Mons. Cabrera y otros, implica en realidad el más rico venero de fonología indígena. Es lo que podríamos llamar el instrumental de medición fonética en los textos muertos. El fonetista saca de este material multicolor sus pruebas, establece conclusiones y leyes. De modo que no deben desecharse estos conatos de redacción libérrima, esta exhibición de ortografía vaga.

¿Qué habría sido de la Romanística o Germanística sin estos redactores independientes, creadores del polimorfismo ortográfico que consignaban mediante elementos sui géneris los fonemas reales?...

No hemos tocado ni tocaremos el tópico del habla primitiva y evolucionada ni mucho menos la cuestión de parataxis e hipertaxis, puesto que poco han producido al respecto los autores de gramáticas indígenas y tampoco pesa en nuestros fines prácticos. Por otra parte no cabe dilatarse en disquisiciones sobre valores alfabéticos del siglo 16 o 17, ni ahondar casos particulares, dada la índole general de este trabajo. Dejamos la palabra a los doctos catedráticos de Filosofía y Letras que son los autorizados y llamados a tal empresa. Sólo nos permitimos sugerir la publicación de trabajos breves, con fines de divulgación, sobre el yeyo, seseo y otros vicios populares como asimismo sobre fonetización antigua y moderna. Serían poderoso recurso para remediar la etimología barata que hace de las suyas en revistas, gramáticas y léxicos...

CAPITULO II

Reglas fonéticas que revelan la falsa pronunciación de las voces indígenas

“...lo mal que entienden los españoles aquel lenguaje y aún los mestizos, mis compatriotas se van ya tras ellos en la pronunciación y en el escribir...” Garcilaso, **Comentarios Reales**.

En el capítulo anterior nos hemos ocupado de las múltiples alteraciones a que está sujeta la palabra indígena, escrita y hablada, único objeto de la etimología andina. Procuraremos en el presente proyectar luz y orden en ese caos, que tan intrigados trae a algunos investigadores. En primer lugar, no debe arredrarnos este caos fonético, bajo muchos aspectos sólo aparente. Mayores problemas tenía que resolver la filología clásica. También aquí es posible fijar ciertos hechos, que se repiten como nacidos a impulso de una ley. ¿Cuál es la tendencia del español en adaptar a su lenguaje las voces indígenas? ¿Cuál es la pronunciación corriente del fonema indio en boca del invasor ibérico? He aquí las preguntas que la investigación formula al estudiar la fonación diferencial en lenguas y dialectos. Es la fonología, una rama de la lingüística. (No confundirla con la fonología física que es auxiliar). Pues bien, la sustitución de sonidos, analogía, asimilación, disimulación, etc. lo lleva invariablemente a cierta rutina, propia del aparato glosal español y que se traduce en reglas. Realmente, una observación atenta permite comprobar su existencia. Son reglas, porque señalan la ocurrencia regular de estas modalidades, que responden a un estado psicológico y por lo tanto no pueden funcionar como leyes biológicas. Son reglas fonéticas, establecidas otrora por los hispanistas, en orden al tránsito de voces lati-

nas, clásicas y vulgares (bajo latín) al castellano. Estas mismas "Leyes", desvirtuadas un tanto en la actualidad, forman parte integrante de la glotología indo-europea y vienen a ser de gran peso su aplicación en la etimología andina. Por desgracia, no nos fué posible consultar el trabajo del Dr. Lenz: **Leyes que rigen la transformación de los sonidos del idioma araucano al pasar al "chileno"**; pero estamos seguros que en gran parte coinciden con nuestras reglas fonéticas.

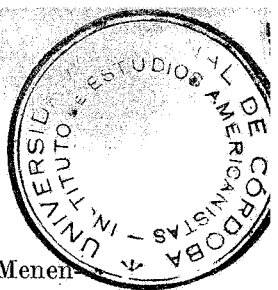
Reglas fonéticas que rigen la pronunciación de voces indígenas.

- 1). La p se convierte en b cuando va precedida de m: **Chimpa** > **chimba**; **tampu** > **tambo**; **ampatu** > **ambato**; **pampa** > **bamba** en los vocablos compuestos como **Cochabamba**, **ba**, **Riobamba**, **Urubamba**, **vilcabamba**, etc; **hampi** > **ambi**; **cumpi** > **cumbe**; **chumpi** > **chumbe**.

(Véase Menendez Pidal, ib. pág. 107).

- 2). La k se muda en g toda vez que precede una n: **pruncu** > **porongo**; **puncu** > **pongo**; **chancu** > **chango**; **acatanca** > **catanga**; **minca** > **minga**; **Inca** > **Inga**; **chavalonco** > **chavalongo** (Febrés); **chincana** > **chingana**; **pichanca** > **pi-changa**; **yunca** > **yunga**; **Caracanca** > **Carangas**; **Llajta-cunca** > **Latagunga**; **Paramunca** > **Paramonga**; **Huamunca** > **Guamanga**; **Tupanki** > **Topangui**...

Fuerza es confesar que existe una lengua andina que contraría totalmente a esta regla, pues su característica es el empleo frecuente de las sílabas ngo, nga, ngö en toda su morfología. Nos referimos al yunca. Jijón Caamaño en el Ecuador y el malogrado Altieri en Tucumán opinaron que su influjo se sintiese por todo el eje andino. También cabe mencionar una advertencia de J. Selva (ib. pág. 99). Señala Selva la propensión, existente en España y la América española, de sufijar o mudar en —ngo, nga las voces que terminen en n. Será útil para el etimólogo indigenista, ya que muestra la posibilidad de puro origen español de pala-



bras problemáticas, acabadas en ngo o nga. (Véase Menéndez P. *ib.* pág. 198).

- 3.) La t se vuelve d castellana cuando antecede una n o l: **cuntur** > **condor**; **suntur** > **sondor**; **anti** > **ande**; **cunti** > **conde**; **Soconta** > **Soconda**; **Yacalta** > **Yacalda** (Cabrera; Miscel. I. 29). **Corunta** > **Coronda**; **Casilta** > **Casilda** (Padrón de Quilmes, 1682); **Ansilta** > **Amsilda**;
(Véase Menéndez P. *ib.* pág. 107).

- 4.) La u se cambia en o indistintamente: **purutu** > **poroto**; **puru** > **poro**; **putu** > **poto**; **pututu** > **botuto**; **puruncu** > **porongo**; **tupu** > **topo**; **churu-muru** > **choro-moro** (bulínulus poecillus, Est. F. C. C. N.); **puncu** > **pongo**; **uru-uru** > **Oruro** (Bolivia, ciudad de los urus);
(Véase Menéndez P., *ib.* pág. 66).

- 5.) La h inicial es sustituida por j castellana; **hampi** > **jampi**; **hailli** > **jailli**; **hampiri** > **jampiri**; **hap'iy** > **japiy**; **harilla** > **jarilla**; **hasi** > **jasi** (Laf. Q.); **haque** > **jaque**; **Háchal** > **Jáchal** (Laf. Q.).

Obsérvase la misma sustitución fonética en la enseñanza secundaria al pronunciar la h inglesa o alemana.

(Véase Menéndez P., *ib.* pág. 101).

- 6.) La h medial se convierte en g, cuando se halla entre dos vocales (h intervocálica): **Chuquiahu** > **Chuquiago** (nombre indígena de La Paz, capital de Bolivia); **cuhurmi** > **cugurmi**; **ahuac-sipas** > **aguasipa**; (joven tejedora); **chahuar** > **chaguar**;

Por lo visto que esta h sólo oficia de h ortográfica. Lo mismo cabe decir de las sílabas diptongadas hua, hue, hui que con frecuencia son iniciales como queda apuntado en el Capít. I.

- 7.) El diptongo hua se transforma en gua y aún en ba: **hua-hua** > **guagua**; **huasu** > **guaso**; **huasca** > **guasca**; **huanu** > **guano**; **huajcha** > **guacho**; **huaicu** > **guaico**; **huanman** > **guaman**; **hualtata** > **gualtata**; **huanacu** > **guanaco**; **huairuru** > **guairuro**; **huarayoc** > **guarayo** (Mossi); **huarpe** > **guarpe**, **Huancahuilla** > **Guancavélica**; **Huicacama**; **Hualastu** > **Balasto** (Laf. Q.); **Huarcuna** > **Balcona**

(La rrouy, Aut. Cat. pág. 19); **Cupacahuana** > **Copacabana**; **Huarhuarco** > **Varvaco** (Groeber, Top. Arauc.)

(Véase Menéndez P., ib. pág. 95).

- 8). El diptongo hue se muda en güe y a veces en ve: **tehueche** > **teguelche** (Harrington, R. Antr. B. Air. T. 3, pág. 59; **queltehue** > **queltegüe** (teruteru de Chile); **jahuel** > **jagüel**; **cohüe** > **cogüe** **huecüfü** > **Guecubu**; **huemul** > **güemul**; **Hueliche** > **Veliche** (Laf. Q.).
- 9). El diptongo hui se convierte en vi: **huilka** > **vilka**; **huikuña** > **viçuña**; **huiscacha** > **viscacha**; **huincha** > **vincha**; **huinca** > **vinca**; **huiro** > **viro**; **huirke** > **bilke**; **huilliche** > **veliche**; **máhuída** > **mávída**; **Huiracocha** > **Viracocha**; **Calchihuil** > **Calchivil**; **Yocahuil** > **Yocavil**; **Huillahuil** > **Villavil**; **Paicahui** > **Paicaví**; **catahui** > **cataví**; **harahui** > **yaravi**; **Huishuil** > **Bisvil**;
- 10). La j (e) medial se suprime o se la cambia en k: **pukjio** > **puquio**; **phajsi** > **paksi**; **chajra** > **chacra**; **huajcha** > **gualcho**; **chujchu** > **chuchu**;
- 11). La j (e) final, procedente del quichua se apocopa: **Rimac** > **Lima**; **huarayoc** > **guarayo**; **Lucmayoc** > **Lucmayoc** (Nazca) **Arcayoc** > **Arcayo** (Iruya, Salta); **Pachacayoc** > **Pachacayo** (Junín); **Pachacamac** > **Pachacama** (Valparaíso); **huíñac** > **viña**; **huarihuillac** > **varivilla**;
- Cuando se la castellaniza, toma la desinencia —que: **Huíñac** > **Viñaque** (Ayacucho);
- 12). La r procedente del quichua (y de otras lenguas) se trueca por : **piruru** > **pilulo**; **ricri** > **licle**; **rocro** > **locro**; **Rimac** > **Lima**; **Rimache** > **Limache** (Chile); **tara** > **tala**; **rucma** > **lúcuma**; **riwi** > **libes**; **k'urpa** > **Colpa** (Laf. Q.); **pirquén** > **pilquén**; **pirpintu** > **pilpinto**;
- Si bien parece ser mutación propia del aimará, como trataremos de probarlo en el Capítulo siguiente, no cabe la menor duda que también integra las mutaciones frecuentes de la península. Véase Menéndez Pidal, ib. pág. 165.
- 13). La S (sh ingl.) se reemplaza por la j castellana: **uSuta** > **ojot**; **Suri** > **juri**; **ASita** > **Ajita**; **SauSa** > **Jauja**; **Sora** >

jora; **SiveSive** > **Jibejibe**; (**Jujuy**) **liSta** > **lijta**; Esto no quita que en el siglo 16 se pronunciara la j actual como j francesa o portuguesa. Véase Menendez P. ib. págs. 94 y 119.

- 14). Voz aguda (oxítone) indica por lo general una apócope: **pucará** > **pucarani**; **Mutquín** > **Mutquina** (Laf. Q.); **Animaná** > **Animanao**; **Culampajá** > **Culampajao**; **Faimbalá** > **Fiambalao** (Laf. Q.); **Andalgalá** > **Andalgalao** (Laf. Q.); **piquillín** > **piquillina** (Laf. Q.);

Con todo, no hay que generalizar esta regla porque existen idiomas andinos con voces agudas (huarpe y araucano). No deja de tener interés para el oceanista el dato que ng y na se sufijan en lenguas polinesias al igual del yunca y quichua. (V. Mühlmann, Anthr. 1934, pág. 749). Ahí mismo ocurren cambios fonéticos parecidos a la regla 13). Eckhard puntualiza el hecho (**Hommage au P. Schmidt**; pág. 226) diciendo: "La h en el Zend se vuelve s en el sánscrito. El iránico (pre-persa) **hom**, **haoma** muda en **soma**, **saoma**... Las lenguas polinésicas permutan al igual de las indo-europeas, los sonidos aspirantes y fricativos, p. ej. **Samoa** — **Hamo**; **helio** — **sol** (latín), **saule** (lituano), **saul** y **sunno** (gótico), etc".

Por supuesto que no está agotada la materia con estas modestas reglas fonéticas que a su vez necesitan de corrección y ahondamiento. Además, habrá muchas excepciones. Citamos una vez más al respecto lo que expresa Menendez Pidal en su Manual pág. 144; "...otras muchas... quedan inexplicables por esos principios. En estas voces rebeldes hay que reconocer otros cambios fonéticos que no son tan regulares o normales como los anteriores, sino que obraron u obran esporádicamente, unas veces sí y otras no, sobre los sonidos colocados en iguales condiciones dentro de las varias palabras".

Acotaciones al Capítulo II.

La Fonética Experimental se ocupa de la fijación exacta de los complicados movimientos de los órganos fónicos, mediante ingeniosos aparatos

gráficos. Fundada por el abate Rousselot, en los últimos años del siglo pasado, entró triunfalmente en todas las Universidades, tras corta resistencia. Obra con un instrumental, que iba perfeccionándose, desde los saquitos exploradores de Rousselot hasta los ingeniosos oscilo-quimógrafos y fonoscopios que ya se hallan superados y simplificados por el film radiográfico que permite ver los movimientos linguales y al mismo tiempo oír los fonemas. Más importancia práctica reviste el fonógrafo, grabador de discos lingüísticos que con fidelidad absoluta perpetúan el fonetismo de la lengua grabada. Los archivos de fonogramas suministrarán el material de cotejo a las generaciones venideras. Calurosamente aplaudimos la iniciativa del gobierno santafesino que mandó fonografiar la fonética toba en Las Toscas (Mayo de 1943) urgido ante la pronta desaparición de estos restos guaycurúes.

Sin exagerar la importancia de la Fonética Experimental —pues los Romanistas y Germanistas han hecho buena labor sin ella— afirmamos con Rousselot que la fonética debe basar su actuación, no en los textos muertos sino en el hombre viviente y parlante. Cuanto más sólida sea la base fonética del lingüista, más fácil será descubrir posibilidades y remover equivocaciones en sus estudios. Además debe pulsar la vida de la palabra en todas sus manifestaciones —cada palabra tiene su historia— especialmente en el ambiente dialectal, donde más vigorosa suele surgir la tendencia evolutiva.

No obstante la perfección de los instrumentos de medición, no esclarecen lo que es esencial en los fonemas de una lengua. Otro método hace falta para averiguarlo. Es la fonología que se ocupa de este particular. Estudia el valor de variación que admite una lengua determinada en la realización fonética. Los fonemas de cada lengua constituyen su sistema fonológico. Caracterízanse por su oposición a otros; p. ej. la b sonora se opone a la p muda y como labial se diferencia de otras oclusivas (d, g) y por fin, como oclusiva se halla en oposición a la b africada, etc. Importa mucho establecer lo que se considera esencial en la pronunciación de cada fonema; p. ej. en castellano falta entre la b bilabial africada y la v labio-dental; en inglés hay débil oposición entre la d de the y that.. A un fonema pueden responder varios sonidos. Son las variantes del fonema. Estas se subdividen en variantes fonéticas (cuando su uso es indiferente) y variantes de combinación (cuando su uso es condicionado por el antecedente). Un ej. del primero se presenta al catalano en la erre vibrante y sibilante, otro del segundo en la b y africadas. Designase con el nombre la "correlación", la oposición múltiple. Son las correlaciones las que particularmente caracterizan a los sistemas fonológicos; p. ej. en castellano p: b, t: d, k: g; pero en quichua será p: p', t: t', k: k', y aún aspiradas p: ph, t: the, k: kh. No menos importante es dilucidar las funciones fonológicas de cantidad, de acento y de modulación.

Transcripción o grafía.

La única escritura que no se basa en signos fonéticos o alfabéticos es actualmente la china. Ha quedado en el plano ideográfico, razón por la cual los variados dialectos chinos pueden servirse de la misma escritura. En América la representaban las escrituras maya y azteca. Hay un rezago aún en el altiplano peru-boliviano, el rezalipiche. (V. Una antigua escritura de la región andina; por Dick E. Ibarra Grasso; en RSAA de 1942, pág. 219). La grafía alfabética se emplea, asimismo, para redactar los fonemas de las len-

guas indígenas, valiéndose de signos especiales para captar los matices de tono, acento y cantidad como también para denotar las modulaciones de vocales y consonantes. Son los signos diacríticos que distan mucho de interpretar exactamente la modalidad propia de cada idioma (V. Deeters; *Vergleichende Sprachforschung*; pág. 220).

Gran estorbo resulta ser la discrepancia de los sistemas fonéticos y su notación. Uno no sabe a veces a que atenerse. Deberían sacrificar sus hábitos ancestrales ciertos fonetistas a fin de realizar la unificación; los hispanistas prescindir de su *j*; los anglicistas y los hispanistas eliminar la *ch*; ambos son signos que siembran la confusión en la investigación fonética. Está a la vista, ya que la *j* castellana suena *dZ* en inglés, *Z* en francés y portugués, lleva sonido de *ye* en alemán y falta en la pronunciación italiana. La *ch* castellana e inglesa pronuncia el italiano como *k*, el alemán como *j*, el francés como *S*... Un bodrio.

Nb. La pronunciación de los símbolos *S*, *Z*, *dZ*, *C* se enseña en el Capítulo III y corresponde a la notación fonética más corriente.

CAPITULO III

Las Lenguas Andinas

Antes de abocarnos a la caracterización de las lenguas andinas, es necesario establecer la transcripción que hemos de adoptar. El hecho innegable que las dos lenguas del Perú, el quichua y el aimará dominan ampliamente todo el eje andino desde el Ecuador hasta Chile, en la onomástica, en los vulgarismos, en folklore y tradición como en historia, nos lleva lógicamente al alfabeto elaborado por el Dr. Farfán y sus colaboradores. No brinda, por cierto, plenitud de signos y caracteres ni reviste toda la perfección deseada, pero nos sirve de base y con ligeros toques de cambio podemos presentarlo como universal para la región andina.

Consonantes: Las sordas glotales o explosivas pp, tt, kk, eh, qq hemos sustituido, siguiendo a Morris Swadish y práctica general, por p', t', k', ch', q'. Respecto de la ll aceptaríamos con gusto la lambda, pero los inconvenientes tipográficos nos aconsejan desistir de las letras griegas. Lo mismo vale decir acerca de la j castellana que debe desterrarse del todo. En su lugar usamos x que más se asemeja a la respectiva griega. La sh prepalatal alveolar designamos con S; la ch con C; del mismo modo usamos R por la erre sibilante. Agregamos los signos y sonidos de Z (la j francesa) y de DZ (la j inglesa); la z reemplaza la s sonora (en francés: gazon, rose).

Vocales. Forzosamente deben agregarse las ü, ä, ö, para reproducir los sonidos que en francés representan u, ai, eu (plus, plaie, feu).

Cuadro fonético

	Sonantes	Sordas	Sordas-aspirad.	sordas-glotales.
Bilabiales	b	p	ph	p'
Dentales	d	t	th	t'
Labio-dental.	v	f		
Dental. sibil.	z	s, S, ts		
Prepalatales	Z	C, DZ	CH	C'
Palatales	g	k	kh	k'
Velares		q, x	qh	q'

En cuanto al uso de w. y. r. m. n. ñ. ng, no hay novedad.

En lugar de ll usaremos la l', ya qque ll constituye un signo privativo del castellano y se presta a la confusión aún en América del Sud, por el yeísmo universal americano, actual y pasado.

Las vocales poseen más o menos el mismo valor fonético que en el castellano; las enriquecemos con ü, ä, ö, como queda dicho.

No entendemos por explosivas las simples oclusiones p, t, k al modo de los europeos, sino las verdaderas explosivas, escritas por Bertonio y otros pp, tt, kk, qq, cch, por Middendorf y los modernos p', t' k', etc. (V. Am. Anthr., 1934 pág. 629.).

El Araucano.

El mapuche o araucano se extendía en tiempos históricos, por el N hasta el río Choapa, hecho confirmado por la toponimia. En el S alcanza a Chiloé y modernamente en la Argentina hasta el río Senguer en el Chubut. En la Argentina fuera de todo el Neuquén, la parte sud de la prov. de Mendoza. Sabido es que su toponimia predomina en toda la pampa, aún en la prov. de B. Aires y partes de Córdoba y Santa Fe. Obedece el fenómeno, en frase de Monj. Cabrera, a la Araucanización de la Pampa.

La distribución de sus dialectos, según el mapa de Groeber (**Topon. Arauc.** pág. 7), es la siguiente: el picunche ocupa la faja territorial chilena desde el Choapa hasta el Maule, en la Argentina el S. de Mendoza hasta el Neuquén. Hoy día está reducido en Chile a Collipulli, en la banda S. del Bío-bío. Los dialectos

centrales se extendían desde el Maule al Toltén, hoy día notablemente reducidos a la prov. de Cautín, el pehuenche a la Cordillera. En la Argentina ocupan la Gobernación del Neuquén. El huilliche alcanza desde el Toltén hasta Chiloe y se extiende por el interior del Chubut hasta el Senguer.

La fonética contiene todos los sonidos del alfabeto castellano, menos b, g, (d), s, j; emplea, además, la w en combinación de a, e, i, o, ü. La *C* sustituye a menudo *tR*, *t* y viceversa. Existe una sola explosiva, la *t'*.

La pronunciación de la *d* oscila entre *r*, *z* (th inglesa), p. ej. *Cod*, *Coz*, *Cor*. La *f* se encuentra sólo entre los huilliches y la reemplaza la *v* de los pehuen-pikunches. “La *f* es fricativa, bilabial, áfona”, dice Lenz “emitida con los labios redondos y fricción dorso-palatal cuando ingial; de ahí que permuta con *j* actualmente, p. ej. *furaré-juraré*”.

La *n* pasa a veces a la *ñ* y a la *d*. La *p* sustituye con frecuencia la *f* de voces castellanas, entre los picunches. La *q* se asemeja a la *kaf* árabe. La *r* pasa fácilmente a ser *l*, *z*. La *s* fué adoptado del castellano. Ni la *j* antigua ni la moderna existe en el araucano como puede colegirse de la nota de Menendez Pidal (**Manual**, pág. 94): “En tiempo de los préstamos antiguos del español al araucano el sonido único no era la *j* actual, sino la *x* antigua; así en el Calepino chileno-hispano del P. Febrés (1764) se halla **acucha ahuja, achur ajos, chalma enjalma, charu jarro, Koan** (Juan). Véase Lenz, Beiträge... en Zeitschr. f. E. XVII, 207”.

La *ü*, vocal dorso-velar que se pronuncia “con los labios abiertos como para emitir una *i*” (Lenz) **Dicc. Etimol.** pág. 100). De ahí su permutación con la *i*, e sorda (Groeber). La *ö* reemplaza con frecuencia a la *ü* entre los pehuenches del río Agrio y los picunches. Al respecto advierte Groeber (ib. pág. 138): “Entre los picunches y restos de los ranqueles no se oye casi nunca la *ü* de las palabras que figuran en los diccionarios cuyo material ha sido recogido exclusivamente entre los indios del S. de Chile, cuyo dialecto es casi idéntico al de los Manzaneros y de los araucanos del N. de la Patagonia; en cambio emplean aquellos la *ö* clara y marcada, p. ej. en **lehuö** (río), palabra que se pro-

nuncia en el S. **leufü**... Entre los pehuenches del N. vecinos de los picunches, se usa la ü en palabras que tienen una y, y ll o ñ al lado de la ö, en las demás sólo la segunda que no he oído nunca entre los Manzaneros y los pehuenches australes...”

Por lo que toca a gramática, hay precedencia del genitivo como igualmente del adjetivo. p. ej **pangui-máwida** (cerro del león), **mapu-che** (gente de la tierra), **cura-có** (agua de la peña); **Curicó** (agua negra), **Cod malal** (corral amarillo), **wuta-leufu** (río grande), etc. Los nombres son epicenos; los **wentRu-engen** (hombres ellos — los hombres) o prefijando **pu** (mucho). El tronco verbal termina en n; no tiene sentido temporal ni modal. Todo se hace por medio de afijos: aglutinando adverbios temporales a, **vu**, **avu** se forma futuro y condicional; partículas modales y pronombres crean modos y conjugación objetiva; multitud de enclíticas dan los matices verbales. **Pepi**, **kine**, **kipa** suministran los conceptos de “poder”, “saber” y “querer”; pa venir a hacer, **Pupu** llegar haciendo, **El el** mandar hacer, **le** o **kile** estar haciendo, etc.

Consta que el contrato con los peruanos invasores ha producido un gran acervo de voces y locuciones quichuas en el vocabulario mapuche y esto no sólo entre los antiguos picunches, sino aún entre los huilliches (Valdivia, Febrés). La toponimia viene a reforzar el argumento siendo que “los nombres de los accidentes topográficos mayores, llevan en estas zonas (Neuquén) nombres quichuas y aimiráes” (Groeber, ib. pág. 39). Ante todo los topónimos terminados en ay, ei que el mapuche usa “sólo en los adverbios de tiempo, cantidad, etc., o como formas diminutivas o de cariño en los nombres de parentesco”. (Groeber, ib. pág. 37). Cita el mismo autor: **Maule (Mauri)**, **Pirkala**, **Chimpai**, **Lircay**, **Limay**, **Lácar**, etc. (ib. pág. 6).

Cuadro dialectal

	Picunches	Pehuenches del río Agrío	Id. del Aluminé y Manz.	Huilliches
río	lawö, lewe	leuvu	leufü	leufü
grande	vota, w(u)ta	vüta	vüta, föta	füicha
lago	lauken	lavken	lafken	laufken
caliente	kowun	kovun	kofun	käfin, küfü

La acentuación, según Febrés, tiende a agudizar cuando la sílaba final termina en consonante, es grave cuando esta acaba en vocal.

Bibliografía: Lenz, Rodolfo, **Estudios araucanos**, en AUCH 1895 a 97; **Dicc. etimológ.**, Sgo., 1905 a 10. **Leyes que rigen la transformación de sonidos** Augusta, Fr. Félix José de—; **Gramática araucana**, Stgo. 1903. **Dicc. arg.-esp. y español-ar.** 1908. **Lecturas y cuentos ar.** Barbará, Federico: **Manual o Vocabulario de la lengua pampa**; B. Aires. 1870. Olascoaga, Manuel: **Estudio topográf. de la Pampa y Río Negro**, B. Air. 1880. También FriC: **Vocab. ranquelche**, editado por Loukotka en RIET, 1929. Medina recopiló en Bibliografía de la lengua ar. cuanto había salido hasta 1897. Entre los doctos misioneros S. J. se destacan los gramáticos y lexicistas Valdivia, Febrés y Havestadt; este editó un vocabulario clásico en un latín elegante y preciso.

El Huarpe.

Tras larga y estéril discusión se resolvió el problema dialectal del Huarpe, dando Schuller en una biblioteca de los EE. UU. con dos fragmentos del Arte millcayac, escrito por el P. Valdivia. Marquez Miranda tiene en preparación su hallazgo de esta misma obra, hecho en el Cuzco últimamente. El allentiac se hablaba al N. de Mendoza, lagunas de Guanache y aún en San Luis; el millcayac al S. de Mendoza hasta Viluco (V. Canals Frau: **La lengua de los huarpes de San Juan**; y **Cultura id.** en AIEAC, T. III. pág. 43 y 311 respectivamente. En esta reedición y estudios practicados por Canals Frau nos basamos.

La fonética, consta de las letras del alfabeto castellano antiguo, menos la b bilabial, d dental, g gutural; la g final equivale a ng. m. El allentiac carece de fricativas anteriores sordas: f, z (española); igualmente falta la fricativa alveolar sorda: s (española); en cambio, existe la sonora: s (z francesa) y también la fricativa sorda prepalatal: S (que Valdivia, consecuente con su tiempo, pinta de x). Parece que falta la ka árabe. Agréganse h aspirada, la w (hu, gu según transcripción española) y una afri-

cada prepalatal sonora: *Z* (?) que Valdivia representa por *zh*, en vez de la consecuente *j* del siglo 16. A las vocales hay que juntar la *ü*, quizás *yery rusa*. Una forma característica del allentiac es la *l*, seguida de *t*, p. ej. *l taultan*, que Valdivia intercambia a menudo con *t* simple. La permutación de *g* — *ng* — *m* apuntada, parece responder a una nasal sui géneris.

Gramática. — Hay precedencia del genitivo: **Dios Cag Sag** (cosas de Dios), **yoto Sap** (dolor de cabeza), **al' al' xarro** (jarro de oro). Asimismo precede el adjetivo: **Coto yam** (hombre bueno), **Senek aSe** (mujer mala), **Cosnum poyup** (pecado mortal), **Cutekta-taynemta** (vida eterna).

Los pronombres personales van de pre-infijos en la conjugación objetiva, p. ej. ep **caye killecana** (el te quiere). Los posesivos anteceden, por su calidad de genitivo, p. ej. **kuC mekena** (la hacienda mía); pero ocurre también posposición.

La numeración es quinaria: **lcaa, yemen, ltun, tut, horoc**; siendo **tucum** (10) y **pataca** (100) préstamos aymarás.

Todos los nombres son epicenos. Sufijase el género para diferenciar.

La acentuación es aguda por regla general. "Los verbos, dice Valdivia, tienen el acento en la última, excepto los tiempos de indicativo y en los acabados en *tichan, nista* que acentúan la penúltima".

Bibliografía. — Canals Frau: los trabajos nombrados. Gral. B. Mitre: **Catálogo razonado**. Schuller y Métraux, *passim*. Mons. Cabrera: **Ensayos**...

El Kakán.

Dejamos consignada en el prólogo la imposibilidad de emitir juicio sobre filiación y estructura orgánica del idioma kakán que hablaban los diaguitas, calchaquíes y aún, juríes de Stgo. del E. Se han perdido las muchas copias del Arte y vocabulario, etc. que compusiera el P. Bárzana, ahí por 1600 (P. Añasco en *Cartas Anuas*). Hasta la fecha no asomó fragmento alguno (Véase Boman, **Antiquités**... T. I.). Sólo la toponimia y patro-

nímica nos queda, abundante, si bien salpicada por el hibridismo quichua, aimará, atacameño, tonocoté, puquina y Dios sabe que cosas más. Media docena de palabras que se han colado en los documentos históricos, ni vislumbre dan. Podemos aventurar alguna opinión en indicios y pruebas indirectas.

El área de dispersión abarca los valles calchaquíes, Stgo. del E., Catamarca, La Rioja. Testigos clásicos de este aserto son el P. Bárzana y Sotelo Narvaez, ambos del siglo 16. Del Techo hace suya la tesis. La toponimia apoya le juicio histórico. Hay varias voces que menudean por todo este territorio. La voz, **gasta** que Lozano atribuye, sin razón, al tonocoté, pues no figura en la obra de Machone ni en dialecto alguno del grupo vilela-mataguayo, hay que considerarla kakana. Desde Payogasta al N. de Cachi calchaquí hasta Calingasta en San Juan y desde Antofagasta hasta la densa toponimia santiagueña, cubre literalmente el área indicada, señalada por los cronistas como isoglosa. Por otra parte, transparenta la hibridación el dominio extranjero. Voces como Colla—, Cachan—, Huana—, Poman—, Ampara—, Inga—, y aún Chichagasta acusan ereaciones de última hora. Otras veces aparecen canjeadas las terminaciones —gasta y —ao; Tucumagasta y Tucumanao, Aquingasta y Aquinahao, Amangasta y Amanahao... Hay quienes opinan que este sufijo ao (pueblo) sea peculiar al valle calchaquí, pero reaparece igualmente en Bolivia y el Perú; Chiquiahu (La Paz, capital de Bolivia), Collao, Callao, Huasallao (Chachapoyas), Quirao, etc.

Voces kakanas transmitidas por cronistas: **Titaquín**, parece en realidad, ser kakán por más que Lafone Q. trate de descomponerlo en **Titu-aquín o titu-haque** que es hibridismo quichua-aimará y por tanto reprochable. **Caylle** (medallones de bronce) carece de similar, por de pronto, en los idiomas conocidos y puede pasar por kakán. **Enjamisajo**, según, papeles viejos' significa, cabeza mala' en kakán (Laf. Q. Tesoro); lo malo es que no sabe dónde está la cabeza, pero siendo regla en Diaguitas posponer el adjetivo en los compuestos quichuas y ainaraés, juesto es decidirse por **enja-**, cabeza'. Lafone dedica a esta voz un parrafito de 3 columnas para demostrar, por escisión, que es kakana. Dice: "No

siendo, pues, esta voz **Enjamisajo** ni atacameña ni lule ni mataca o tonocoté, ni quichua, aimará, ni araucana, resulta pertenecer a un idioma desconocido". **Panacu**, podría ser vocablo **ka-kán** pero se acerca tanto al quichua, **panaca** que se hace harto sospechoso. **Cocaví** no es sino el quichua **kokahui** (Santo Thomas) como confiesa el mismo Lafone Q. **Occoti**, **Corota**, **Puru**, **Isca**, **Yoka**, **Urpi**, etc. son voces quichuas corrientes; **Huillka**, **auqui**, **sullka**, **puraca**, **marca**, etc. asimismo aimaráes. Interesante es el sufijo —vil, huil, fil, que valdría la pena analizarlo e historiarlo junto con los vocablos **kirikiri** (partic. de posesión, en aim.), **kiki** (en qu: mismo), **kilkita** (quilquil son los libes del araucano), **cacanchig** y **pillajacica**, etc. Opinamos que más provecho se sacará del análisis de topónimos como Antofagasta, Antofalla, Antama, Famatina, Famayfil, Famacalla, Famabalasto, Fiambalao, Gualu, Gualfiní, etc. Pensamos sobre la base de Boman, Latcham, etc. ampliar el estudio de los patronímicos (por ambos lados de la Cordillera) ya que un material suficiente está a nuestro alcance en los padrones y libros parroquiales, mercedes y títulos.

Indicios gramaticales. — Ha sido un idioma que se caracteriza por la posposición del genitivo y del adjetivo. Tal cosa revela cierto conexo con el grupo lingüístico Vilela-Mataguayo (Schmidt, Sprachfam. pág. 414; Camaño en JSAP, 1937, pág. 102) o sea Tonocoté. Fúndase en el hecho, señalado ya por Lafone Q. que en los compuestos quichuas usan tal modalidad que contraría el genio quichua. Luego debe de haber existido en el idioma autoctona.

Mutaciones. — Como en el huilliche mudan la v con f: **Cavalli - Callafi**, **Vilca - Filca**, etc. (Laf. Q.). Que la t cambia con ch y viceversa, lo notamos igualmente en otros idiomas andinos.

Bibliografía. — Chamberlain en Am. Anthr. 1912, pág. 503 a 507. Boman en Antiquités, passim; donde trata extensamente la cuestión lingüística. Rodolfo Schuller, menos acertado en sus apreciaciones, en Anthrop. 1919-20, pág. 572. Latcham en Alfarría indíg. chil., Stgo 1928, pág. 58. Los patronimios ahí apuntados hemos verificado en los libros parroquiales de Vallenar, La Serena y Copiapó.

El Cunza o Atacameño.

La tesis antigua de von Tschudi, compartida por Lafone Q. (Prólogo de su Tesoro de Catam.) de que el cunza se identifique con el kakán, está descartada hoy día. Boman dice al respecto: "L'hypothèse de Mr von Tschudi d'après laquelle les Atacameños seraient des survivants des Calchaquis, n'est donc justifiée par aucun fait". (**Antiquités** I. pág. 67). Pobladores de oasis eran insignes andadores que mantenían relaciones comerciales no solo con los Lipez sino aún con los humahuacas y calchaquíes. Boman sostiene que La Paya fué colonia atacameña por algún tiempo (**Ensayos para establecer una cronología**... pág. 12). Asimismo afirma que la Misión Francesa dejó establecida la identidad racial de puneños y atacameños. (**Antiquités**, T. I. pág. 62).

El grueso de la población se halla repartida entre el Loa Superior y el salar de Atacama; quizás ocupaban también el oasis de Pica y todo el Tamarugal, en tanto que el S. queda inhabitable hasta Copiapó. Quillagua, Chiuchiu, Lasana, Turi, San Pedro de Atacama y Licancanur son las ruinas de pueblos verificadas y descritas por Latcham (Am. Anthr. 1936, pág. 53 y 609)

El Glosario de la Lengua Atacameña es el único documento lingüístico que poseemos, pero la toponimia es abundante: **Sóncer**, **Cámar**, **Calama**, **Socaire**, **Tacama**, **Paine**, **Pótor**, **Béter Purilari**, **Puripica**, **Lincancaur**, **Caurchari**, **Zapaleri** y patronimios como **Salapór** (Serena), **Quipildór** (pulxtur ebrio), **Socompa** (cacique de Humahuaca en 1641)... **Toconao** y **Tocopilla** pueden ser híbridos quichuas; **Chiuchiu** existe duplicado cerca de Lima y Turi igualmente en el Departto de Piura, lo cual acusa influjo peruano o quizás mitimáes.

Gramática. — Precede el genitivo como consta de: **lican-cawur** (cerro de la ciudad), **lican-antai** (gente de ciudad). Pospónese el adjetivo como en el kakán: **purilari** (agua colorada), **puripica** (agua fresca). Prefijase el posesivo y partículas pronominales (Schmidt, **Sprachfam**, pág. 409).

Fonética. — Faltan las consonantes b, d, g; la v labio-dental; la f (sea labio-dental sea bilabial). Existe la kaf árabe (Vaisse,

Echevarría la reproducen ck, advirtiendo que se pronuncia como la ch alemana gutural, acompañada de r velar). Parece que no haya explosivas a no ser que falló la observación de los autores del Glosario...

Bibliografía. — Boman, **Antiquités de la region andine**, T. I. pág. 64. Canals Frau, en AIEA, 1940, pág. 217 y 234 (donde se le deslizan errores como, **Cachi'** sal que no es cunza sino voz quichua). Latcham: **Arqueología de la región atacameña**, Stgo. de Chile, 1938. **El Glosario de la Lengua Atacameña o Cunza**, por Vaïsse, Roman, Echeverría y Reyes, Stgo. 1908. Fué reimpressa por Schuller: **Vocabulario y nuevos materiales para el estudio de la lengua de los indios Lican-Antai**, atacameños-calchaquíes; Stgo. Schmidt Grill. se dejó seducir por el engañoso **missing-link** presentado hábilmente por Schuller. Posnansky y otros fusionan los atacameños con los lllipis, (v. también: Machuca Lozano), y para Posnansky "no cabe la menor duda que desde el punto de vista antropológico, el pueblo cunza tiene toda la característica de otros pueblos araucos del altiplano y de las costa (Changos)". (**Antropol. y Sociol. de las razas interandinas**, pág. 137). El mismo autor registra a continuación algunos vocablos del cunza, parecidos al uru-chipaya: **skene - íSki** (diente), **lasi - las** (lengua), **khoCe - kuC** (pie), **ikxepe - hep** (padre), **kcaCir - kaSiri** (chicha en Amazonia).

El Úru - Pukina.

Este idioma figuraba entre las cuatro lenguas generales del Perú (Fr. Luis Jer. Oré). Boman estampa un error en **Antiq. I.** pág. 72: "En fin le vocabulaire uru de Mr Polo, contenant 400 mots en dehors de phrases etc. démontre a l'évidence que l'uru n'est pas puquina". Del mismo modo cita Hervas a Garcilaso quien distingue entre uru y puquina. En cambio, Rivet dejó demostrado: 1) la identidad del uru con el puquina; 2) el área de dispersión que le corresponde desde los grados 15° a 22°; 3) su filiación arawaca (**Linguistique Bolivienne. La langue Uru ou Pukina**, en IAE, 1921, pág. 87 a 113). Pero es a Métraux, aventajado discí-

pulo de Rivet, a quien debemos la información más valiosa: **Contribution à l'ethnogr. et à la linguistique des indiens Uru d'Ancoqui**; y **Les indiens Uro-Chipaya de Carangas**; en JSAP. 1935, pág. 111). Seguimos a Métraux en nuestra exposición.

Trátase de los restos de uros que se hallan a orillas del Titicaca y del Desaguadero (Ankohaque y Hakonta-Palayani con Iruito) y de los uruchipayas de Carangas (Lago de Coipasa, etc.).

Dice Posnansky (**Antrop. y Sociol. de las raz. and.** pág. 95): "Los Urus de Iruituamás se titulan Uru; ellos alegan que los aimarás por odio o desdén les dieron ese nombre. Ellos mismos se consideran Uchumi, Uchumitchay, Uchumataku o Kjotsuñi y denominan su idioma propio: Uchumitaja, Ejehua, etc.". La voz uru forma parte de varias lenguas con sentido variado (quichua, aimará, guaraní...). Los topónimos abundan: **Urubamba, Urmiri, Uru-collo, Oruro, Uruguay**. Hemos topado con un fundo **Uchumí** en la quebrada homónima, perteneciente al valle de Elqui (Coquimbò).

Gramática. — Hay precedencia del genitivo: **maC-mat** (del hijo hija o nieta), **CiC-maC** (del hermano, hijo o sobrino), **ta-pulu** (de la boca, borde o labio). Precede también el acusativo: **ti cuca taCa** (esta coca daré). Antecede siempre el posesivo: **wit hep** (mi padre), **uCuma quya** (nuestra casa), y por regla general precede el adjetivo: **eu wata** (nuevo año), **qutu his** (redonda luna) (luna nueva), **Cok lis** (gorda pierna), **Ciwi xilu** (blanco hilo), **ana-Cun Sonti** (no buena persona), etc.

La conjugación en sencilla: **wiski pataki wat CiCa** mis 100 años llevo (tengo 100 años); **hekiti xuale mokš?** ¿quién ató la llama?

Los nombres son epicenos; sin embargo presenta el chipaya desinencias genéricas en el demostrativo: **ti** (masc.), **ta** (fem.) y en el ordinal: **tsi** (uno), **tsa** (una) y por fin en algunos nombres propios: **uS**, nena **uSa**, nene; **seu** viuda, **sewa** viudo, etc. Métraux señala la presencia de una especie de artículo: **kerka** armadillo, pero **kerkaki** el armadillo; quya casa, pero **quyaki** la casa; puede que este sufijo **-ki** entrañe un matiz.

Fonética. — Faltan la b bilabial africada, la f, las d todas; en cambio existe la g oclusiva sonora, la k oclusiva sorda y la kaf árabe (sorda africada). La p se pronuncia un tanto aspirada; la

h tira a j española. Frecuentes son las palatales *C* (africada sorda), la *dZ* (africada sonora), la *S* (fricativa sorda) y la *Z* (fricativa sonora). La *w* sustituye *b* y *v*. **La numeración** base en el sistema decimal: los ordinales hasta 10 son: *Ci* (en chipaya *tsi*), *piSk*, *Cepi*, *paxpik*, *taqsnuk*, *taxCuku*, *tooku*, *saxku galu*; 20 *piSk qalu*; 100 *pataki*.

Mutaciones: *tsi - Ci* (uno), *kutsi - kuC* (pie), *tsiri - Ciri* (nube), etc.

La acentuación parece ser la misma del aimará. Métraux omitió verificarla y se disculpa.

Dado que han sido arrinconados por los collas, quichuas y españoles, no es extraño que los uru-chipayas usen multitud de hybridismos. Del aimará: *quya-pirca*, *wiri*, *wata*, *pankara*, *Cama*, *kul' aka*, *aya*, *qorawa*, *hila*, *laikade*, etc.; del quichua: *peSka-rala* (cinco reales), *upapaCa*, *haku*, etc.; del español: *punCu*, *uwiSa*, *xilu*, *kiSu*, *leCe*, *sigaru*, *kuruSa* (cruz), etc.

Bibliografía. — Además de los trabajos de Posnansky y Métraux, hay que mencionar Forbes: **On the Aymara Indians**, en *Journal of the ethnogr. Soc. of London*, T. II. 1870. Iskowitz. **Les instruments de musique des Ind. chipaya**, en *RIET*, T. II. 1932. Rosen (Eric von-) **Archaeolog. researches on the frontier of Argt. and Bol.** Stockholm, 1904.

El Aimará o Colla.

Verdad que este idioma se habla actualmente desde Uyuni hasta Puno, pero su área de dispersión toponímica se dilata desde el Ecuador y Chachapoyas hasta Chile Central y La Pampa. En Chachapoyas: Chillao, Aimaratamba, Malca, Shundur, Hualqui, Chachapuya, etc.; en Chile: Aconcagua, Colchagua, Andacollo, Quillota; en el NO argt.: Aconquija, Palca, Catamarca, Cuchimango, Huanacache, Purmamarca, Mary; más aún en la patroninio y quichuismo adoptado resalta el influjo del aimará (Lafone Q.).

El kauki en la ceja de Lima pasa por dialecto antiguo del aimará. Dice Villar Córdoba (en "Chasqui", 1940, pág. 67): "El kauki de los yauyos puede ser un rezago de esta lengua pre-aimará". Hay quienes sostienen que el aimará se hablaba otrora en

el Cuzco y que los Chancas derrotados y fugitivos llevaban este idioma hasta el Ecuador, pero más bien eran mitinás collas que propagaban toponimia y términos por todo el tahuantinsuyu. Mayor densidad de topónimos aimarás ofrece el Mantaro y la prov. de Canta (Rossel Castro) y hay núcleos hablantes entre la población quichua.

Gramática. — El genitivo procede siempre al nominativo, sin desinencia: **aruma wairanaca** (vientos de la noche), **utam punctu** (la puerta de tu casa). Precede asimismo el adjetivo: **hayra hak'e** (hombre perezoso), **yanqa warmi** (mujer mala), **l'umpu Cuima** (mansedumbre); igualmente los demostrativos. El sistema numeral es quinario: **maya, yapa, kimsa, pusi** (en vez del antiguo **kallku**), **soxta, pakal'ku, himsa-kal ku l'aatunca, tunca**, siendo la mitad préstamos quichuas. 20 **paya-tunca** y 100 **patac**; 1000 **waranka**.

Usase inclusivo y exclusivo, p. ej. **nanaca** (nosotros incluso vos.), **hiwasanaca** (nos. incluso vos.), **munapxta** (amamos solos), **munapxtan** (amamos junto con vos.). La conjugación, fuera de los modos simples, negativa q. d. aglutina por medio de infijos en una sola palabra las transiciones personales, p. ej. **munta** (amo), **munsma** (te amo), **munapxsma** (os amo); **munta** (amas), **munista** (me amas, nos amas), etc.

A menudo se sincopa, p. ej. **munata cancta** > **munata-tá**; son frecuentes los apócopeos, p. ej. **cunats** (**cunatsa**), **han** (**hani, haníu**), **ma** (**maya**), **pa** (**paya**), etc.

Los nombres son epicenos y para distinguir el sexo se prefiere las voces **orku** y **kaCu**. La declinación de sustantivos y pronombres se efectúa mediante desinencias. Fórmase los posesivos y sufijando al pronombre la partícula — **kiri**, p. ej. **nayan-kiri**; también sufijando las enclíticas— **ja, ma, pa, sa**, p. ej. **Ca-Caxa** (mi marido), **taikama** (tu madre), **aukipa** (su padre), **wilasa** (nuestra sangre), **utanacasa** (nuestras casas); hay otras formas más, p. ej. **lawáx nayankiwa** (el palo es mío).

Acentuación. — Voces graves en general. Se agudiza: 1) en los posesivos al preguntar afirmar, p. ej. **hílamasti** ¿y tu hermano?, **hílahá** ¿mi hermano?, etc. 2) en los adverbios, p. ej. **ukama-**

Cí (así será), ukamáu sisa (así dicen), etc., 3) en la primera del futuro hipotét., en la primera y tercera singular de futuro del indicativo y en la primera plural id., p. ej. munCí (quizás amaré), muná (amaré), etc. 4) en las interjecciones: aCaláu (qué lindo!), atatáu (¡qué dolor!), tití (¡qué asco!), etc.

Mutaciones. — W. M.; obsérvase esta mutación, que no es exclusiva del aimará, con más frecuencia cuando es inicial: warmí > marmi (Bertonio), marmimasija, marmi-apaCi, marmi-aCa-Ci; huari, muda en mary (Jujuy), maricunga; huaman se hace mamani. Esta tendencia rebasa el altiplano llegando hasta la pampa: Hualfin > Malfín, Siquihuil > Simiquil, Panaolva > Panaolma, Huañavil > Huañamil (Cabrera; Miscel. I. pág. 107); Gualichu > Malichu (Vignati; BSAA. II. pág. 28). Lafone Q. se refiere mucho a esta mutación creyendo sea introducida por los collas. C > T; aparece esta mutación en los préstamos quichuas; coCa > cota (mar, laguna), Cunca > tunca (10), paCaca > pataca (1000-), etc.

Bibliografía. — Middendorf, *Die Aymara-sprache*; Blanco, *Dicc. geográf. de la Repúbl. de Boliv.* T. 2. — Nordenskiöld, *Forschungen und Abenteuer*, pág. 62. Uhle, *El área de dispersión*; en CIA XVI. pág. 351. Y más que todo la obra clásica de Bertonio. Poco se sabe de dialectos.

El Quichua o Keshua (runa-simi).

Area de dispersión. — Podemos dar por sentado que el quichua fué hablado, con mayor o menor interrupción, en todo el tahuantinsuyu q. d. desde el Ancasmayo en Colombia hasta el Maipo en Chile, y desde la costa del Pacífico hasta las selvas amazónicas, respectivamente hasta las llanuras chaco-pampeanas. Tal fué el cuadro lingüístico cuando la Conquista. Después de ella avanzó el runasimi hasta el curso medio del Salado en Santiago del E. y al N. se adentró en llanura amazónica. Actualmente ha cedido el lugar al castellano en gran parte; no se lo oye hablar en Chile ni en la Argentina, salvo Stgo. del E.; y las escuelas, el burocratismo y el servicio militar le están restando vigor, también

en los demás estados andinos. Véase nuestro artículo: El quichua, supuesto ardid jesuítico; en BIEHS. 1940, donde se discute las causales del avance quichua.

Gramática. — La precedencia del genitivo es ley como en el aimará, pero se distingue de este por que suele usar la desinencia del genitivo: **Inkapsimi** (la ley del Inca), **wasix-punku** (la puerta de la casa), **aukap-huma** (la cabeza del enemigo), **Intip-churi** (hijo del Sol; pero hay también carentes del sufijo respectivo: **pur:kuchaka** (umbral), **sunqu-rauray** (emoción), **ruphay-unqoy** (fiebre), **umantullu** (eráneo), etc. El adjetivo calificativo, determinativo, numeral) como igualmente el pronombre van antepuestos a los nombres, siendo el adjetivo siempre invariable: **sumax t'ica** (linda flor), **suní kaspí** (palo largo), **mana-alli runa** (hombre malo), **yurax umiña** (diamante), **paypa kol'ken** (plata suya de él o de ella), etc. Fluctúa, en cambio, el participio adjetivo: **runa purix** (viajero), **purix masi** (compañero de viaje).

Los pronombres personales, demostrativos, interrogativos son susceptibles de declinación y afijación matizadora. Los posesivos son inelíticos que se sufijan al nominativo singular: **mamay** (madre mía), **wasiyki** (casa tuya), **intinCix** (sol nuestro; es forma exclusiva), **yayayku** (nuestro padre; es forma exclusiva), **saCaykiCix** (vuestro árbol), **karanku** o **karan** (cuero de ellos). También estos son declinables: **wasiykikuna** (tus casas), **wasiykikunap** (de tus casas), etc.

Los numerales son: **hux**, **iskay**, **kimsa**, **tawa**, **piSka**, **soxta**, **kanCis**, **pusax iskun**, **Cunka** (10-), **iskay Cunka** (20-), **paCax** (100-), **waranka** (1000-), **hunuy** (millón).

Los nombres son epicenos a menos que denotan de suyo el género como **yaya** (padre), **waina** (mozo), **sipas** (moza), **ususi** (hija), etc. Para marcar el sexo se prefija **orku** (macho) y **Cina** (hembra), en el caso de personas **kari** (varón) y **warmi** (mujer).

Existe como en el aimará la conjugación objetiva: **munayki** (te amo), **munasunki** (te ama), **munawanki** (me amas), **munawan** (me ama); las demás relaciones se expresan mediante la conjugación regular y el pronombre respectivo. Gustan de partículas de afirmación en la construcción y de duplicar la posesión: **ño-**

kax tantay kan (de mi, el pan mío, está) tengo pan; **ñokax wawqey karqan** (de mí, un hermano mío, hubo) tuve un hermano; y **ayayki kol'kenta kosunki** (tu padre su plata te dará); **kay wasin pipmi?** (esta su casa ¿de quién es?), **ñokapmi** (de mi es) siendo **mi, taxmi, punim**, etc. sufijos afirmativos. **Imaxta l'axtayku-pi kawarkankiCu?** (¿qué cosa en nuestra ciudad has visto?) (*Cu* es partícula interrogativa que nunca falta).

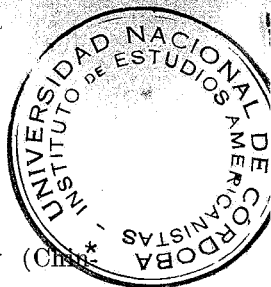
La fonética. — Comencemos con un parrafito entresacado de la rica información enviada a Hervás por el benemérito misionero, el P. Camaño S. J. Véase JSAP, 1937, pág. 97. Reza así el texto de Camaño (ib. pág. 116): "... en la lengua quichua faltan de nuestro alfabeto las letras B, D, F, G, Jota, L sencilla, X, Z y V consonante. Es verdad que algunos escriben *vira gordo*; *vicuña*, etc.; pero esto es de forasteros que no pronuncian bien. Los indios dicen *huira gordo*; *huicuña* etc. También hay forasteros que usan la Z malamente. El día de hoy usan ya, así indios como españoles, la L sencilla en tal cual rara palabra, como en *Lachihuana panal*; *Lampa*, *azada*, etc. Mas este es abuso introducido modernamente; que antiguamente se decía **llachihuana**, **llampa**, etc.. De la R dice bien Gili que nunca se pronuncia fuerte. La G gutural se escribe con X...". B. D. G. dice Farfán (en **Escritura Práctica**) se usan más en los dialectos del Ecuador y Chinchaysuyu y en toponimias castellanizadas". La *ts* es propia de los dialectos del Ecuador y Chinchaysuyu. También respecto a *chr* (*tR*) advierte Farfán: "Estas combinaciones fonéticas de la prepalatal y dental sordas con la *r*, son propias del dialecto quechua del Chinchaysuyu. Es la correspondiente a la *ch* (*C*) del quechua cuzqueño..." La *F* es ajena al quichua. La *kaf* árabe no menudea tanto como en el aimará; en general tienden a suavizarse las guturales. Las vocales y semivocales úsase como en el aimará.

Mutaciones. — La *t* > *s*, p. ej. **tuy-tuy** > **suy-suy**, **toco** > **soco**.

La *S* > *C*, p. ej. **uSpa** > **uCpa** (Stgo. del E.).

La *C* > *t*, p. ej. **Cipa** > **tipa** (Catamarca seg. Laf. Q.), **aCi** > **ati**, **uCu** > **utu** (Imbelloni, CIA, 1932, pág. 255).

La *C* > *ts*, p. ej. **Ciri** > **tsiri**, **Cay** > **tse** (Chinchayasuyu; Farfán).



La $C > tR$, p. ej. *Canka > tRanka*, *Curay > tRulay* (Chinchaysuyu; Farfán).

La $l' > C$, p. ej. *al'ko >* (Stgo del E.), *al'pa > aCpa...*

La $h, x > s$, p. ej. *ninahurkuna > ninasurkuna* (Laf. Q.).

La $w > m$, p. ej. *tawanki > tamanki* (Ancash; Cf Ferrario, en CIA 1932, T. I. pág. 237); parece acusar cierto influjo aimará o chanca.

La $r > l$, p. ej. en Stgo del E.: *lantiy (rantiy)*, *lapapay (rapapay)*, *larka (rarka)*, *lawray (rawray)*, *lixra (rixra)*, *liwi-liwi (riwi)*, *locro (rokrú)*, *lilpú (rirpú (rirpu))*, *tala (tara)*; además es fenómeno común en todo el NO argentino.

La $k, q > x$, p. ej. cuando seguidas de otro consonante: *l'axta (l'aqta)*, *taxmi (tacmi)*, *raxmi (raqmi)* etc. y al final: *k'amax*, *purex*, en vez de *k'amaq*, *pureq*, etc.

Bibliografía. — Entre las gramáticas descuellan las de Midendorff y v. Tschudi, por hallarse más ajustadas a los cánones científicos. El malogrado Altieri procuró la reedición facsimilar del **Arte de la lengua quichua** por Juan de Aguilar; Tucumán 1939. Uno de tantos aciertos que realizó. Mencionamos, además, las de Mossi y Grigorieff, ambos autores argentinos. Trabajos analíticos al alcance nuestro son los de Ferrario citado (CIA 1932) y Mlle Dujour en RIEUT, 1939. Tocante a bibliografías cabe citar la minuciosa de Toribio Medina reeditada en N. York, 1933.

El Chinchaysuyu.

El actual no es sino un dialecto quichua como queda dicho; el antiguo fué otro idioma. Urteaga en **Monografías Hist.** asevera: "Morúa afirma que el idioma de los chinchas fué el quichua y que de la región de Chincha se infiltró el quichua a las regiones andinas del S. Verdad que entre los chinchas se habló el quichua antes de la conquista de Pachacutec.

Los patronímicos encontrados por mí en los empadronamientos de los viejos ayllus de Nazca y Acari; existentes en el Archivo Nacional comprueba este aserto. El título de los reyezuelos fué, **mancu'** (Cuismanco, Cuyusmanco) y según Garcilaso (L. VI. Cap.

18 y 19) el señorete de Lima y sus anexos, se nombraba **Chuquimanco**. . . .” Max Uhle reclama un idioma propio para su, imperio chincha’ (**Arqueología de Tacna y Arica**, pág. 42) diciendo “**Chuchuri** (cerca de Calama), **Chunchuñuri** (sobre el lago Coipasa), **Tapinga** (en Tarapacá, Chile), **Caquingo** (cerca de Coroico; Bol.), **Chuquicamata** (célebre mina yanqui de Calama etc. son nombres de patente origen chincha como **Chuchanga** (Pisco, Perú), **Challanga** (Ica ib.), **Chuquinga** (Sierra peruana) semejantes que tenemos que recordar, al observar la extensión lejana de la civilización chincha-atacameña hacia el S.” Kroeber-Strong no comparten esta opinión como se desprende de su acotación al texto de Uhle (**The Uhle Pottery Collection**; Vol. 21, pág. 131) donde dicen: “I compare these observations first made by the late Dr. Brinton, that it appears from small vocabularies that the language of Trujillo must have been spoken also in the territory of the Chinchas. . . .” Por fin, Jijón y Caamaño expresa claramente esta idea de la extensión yunka hacia el S., llegando a sostener su influencia aún en el NO argentino (**I. Los orígenes del Cuzco**, en AUCIQ. 1939). Pasemos, pues, al estudio del yunka.

El Yunka o Mochika (idioma del Chimú).

El extinto Altieri auspició asimismo una reedición del **Arte de la lengua yunga**, hecha por Fern. de la Carrera en 1644, cuya gramática sirvió de base a la obra homóloga de Middendorf. La introducción con que engalana Altieri su reedición es un verdadero estudio histórico de la lengua yunka y de sus proyecciones. Esta lengua que va extinguiéndose rápidamente según testimonio de Larco Hoyle (**Los mochicas**), T. II. Lima, 1939) fué hablada en tiempo de Carrera desde el Santa, por el S, hasta Paita y Piura, en el N. y tierra adentro su extendió su habla a través de la Sierra hasta Chachapoyas. Pero antes de la conquista incaica tuvo horizontes más vastos. Hemos columbrado ya sus proyecciones hacia el extremo S. Hay poca diferencia, según asegura el mismo Carrera, entre los dialectos hablados. Means (**Ancient civilisations**, pág. 59) dice al respecto: “Quingnam. This tongue

becames general in the valleys from Pacasmayo down to Lima, and farth to the north a tongue called Muchic was spoken which is still preserved in the district of Moyupe. Besides these two languages, there were others, one called Sec, one that was spoken by the people of Olmos, and a third dialect, very guttural and primitive which our author (Calancha; L. III. Cap. II.) calls La Pescadora because it was spoken by the fisherfolk along the shore...".

Gramática. — Los nombres sustantivos y sustantivados se declinan. Hay 3 declinaciones. Se pluraliza sufiando *än*, p. ej. **ñofönán** los hombres, **meCerräkän** las mujeres. Precede el genitivo, p. ej. **Diosi eng** (Madre de D.), **Diosi eiz** (Hijo de D.). Antecede también el adjetivo, p. ej. **peño ñofön** (hombre bueno), **utsu col** (caballo grande) y va antepuesto el posesivo aunque se sufiyan partículas de propiedad al sustantivo, p. ej. **möiñ efe Zilpiss** (de mi padre su manta), acentuando la posesión.

Pronombres: **Möiñ e (eiñ, ang, fe)** yo soy; **tsang e (ang, az, fe)** tu eres; **aio ang (fe)** el, ella es; **maC eix (e fé)** nosotros somos; **tsäio e (fe ang)** vosotros sois **iaiong ane (än ang)** ellos, ellas son.

Los numerales son: **onök, atput, zopät, nopöt, eSl' mäts, tsalz' tsa, ñite, langäss, tap, ziaZ** (10-), id. **napong, nassop**, según sean monedas, días o vivientes que suman diez; **napälek** (100-); **nakunö** (1000-) anteponiéndose: **na köss** (10 días), **pak köss** (20 días), **napog ñofön** (10 hombres), **nassop Sl' aSl'** (10 reales).

Carece de artículos y de desinencias genéricas, supliendo las voces **ñangku** (macho) y **meCerräk** (hembra).

Hay dos conjugaciones con modos indicativo y subjuntivo: falta la conjugación objetiva; en cambio se usa el pasivismo, p. ej. en vez de decir **meteiñ Sl' ak** (traigo pescado), usan la locución pasiva: **möiñ meär Sl' ak** (de mi es traído pescado); **efen eiñ toräk** (soy aporreado por mi padre), q. d. mi padre me aporrea.

El fonetismo también se aparta bastante del de los demás idiomas andinos ya que lo integran las oclusiones g, d., las fricativas f, v; además aparecen sonidos como *Z* y la *S* palatalizada.

Entre las vocales llaman la atención las ä, ö, frecuentes. Pero lo que más contraría el fonetismo andino, son las terminaciones en ang, ong, eng, äng, öng que dan el alerta y reclaman cautela en la etimología de las voces andinas.

Bibliografía. — Las obras citadas de Fernando de la Carrera, de Middendorf y de Larco Hoyle.

Conclusiones.

Colítese de la comparación de las lenguas andinas que existe marcada similitud en el fonetismo, discrepando grandemente el yunka por contener las oclusivas g, d, y las fricativas f, v. La f bilabial se presenta, pues, en ambos extremos de la región andina; en el huilliche y en el yunka; probablemente ocurre también en el kakán. La Z aparece en el huarpe y en el yunka. La S falta en el araucano y en el huarpe. Carecen de explosivas (enfáticas) el huarpe y el yunka; el araucano sólo usa la t'.

En cuanto a las oclusivas b, d, g, constatamos su ausencia en el araucano, huarpe, cunza, uru-pukina, aimará y quichua: la b bilabial falta en todos los idiomas andinos (en el huilliche resulta una f); la d falta en todos menos en el araucano (?) y el yunka; la g falta en todos (en el araucano y yunka se convierte en ng nasal. Respecto de sonidos semejantes a la kaf árabe, notamos su falta en el araucano y el yunka.

Otro rasgo llamativo constituyen las combinaciones de It inicial en el huarpe y de Sl' en el yunka.

Los diptongos ä, ö ocurren en el yunga; los ü ö en el araucano.

CUADRO COMPARATIVO DE LOS IDIOMAS ANDINOS

	Quichua	Aimará	Araucano	Huarpe	Uru-pukina	Yunka
Fonética:	Faltan b, g, d, f, (j). Hay k' q' t' p' q, w (ts).	Faltan b, g, d, f, (j). Hay k' q' t' p' q, w.	Faltan b, g, (d) (f) (j) s Hay t', z, q, ng, w, (v) ö, ü	Faltan b, g, d, f, s (j). Hay (q) w, Z, l t, ng, ü.	Faltan b, (g) d, f Hay q, w, Z, dZ, ts.	Faltan b, q Hay g, d, f, v, Z, ng, Sl, ä, ö.
El genitivo precede:	sí	sí	sí	sí	sí	sí
El adjetivo precede:	sí	sí	sí	sí	sí	sí
Nombres epice- nos; suplen	sí (orku eina, antepuest.)	sí (orku, kaCú, antep.)	sí (huentru domu, antep.)	sí (yam, aSe, pospuest.)	sí (qer, xat antepuest.)	sí (ñangu, meCeräk; an- tepest.)
Numeración:	decimal	quinario	decimal	quinario	decimal	decimal
Inclusivo y exclusivo:	sí	sí	no	no	no	no
Acentuación:	grave	grave	aguda grave	aguda, grave indiet.	?	?

BIBLIOGRAFIA

- BOMAN ERIC: *Antiquité de la région andine et du désert d'Atacama*. París, 1912.
- BOMAN ERIC: *Los Ensayos para establecer una cronología prehispánica en la región Diaguita (Rep. Argentina)* en BANHQ, T. VI. Quito, 1923.
- CABRERA PABLO: *Misceláneas y Ensayos sobre Etnología Argent.* Córdoba, 1911 a 30.
- DEETERS GERH: *Vergleichende Sprachforschung*, en Lehrbuch der Völkerkunde... (Preuss - Turnwald) Stuttgart, 1938.
- FROEBER, DR. PABLO: *Toponimia Araucana*; en Gaea II. Nº. 1. B. Aires, 1926.
- DURAN JUAN: *Etimologías Perú-Bolivianas*. La Paz (Bolivia), 1921.
- ENGLERT, P. SEBASTIAN: *Los elementos derivados del aymará y quechua en el idioma araucano*. Universidad de Chile, 1934.
- IMBELLONI JOSÉ: *Lenguas Indígenas del Territorio Argentino*, en Historia de la Nación Argentina (2a. edic.) pág. 203. B. Aires, 1939.
- JIJON y CAAMAÑO: *Orígenes del Cuzco*; en AUCIQ, 1934.
- LAFONE QUEVEDO: *Tesoro de Catamarqueñismos*, 3a. edic. B. Aires, 1927.

- LENZ, DR. RODOLFO: *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas*. Santiago, 1906 - 10.
- MEANS, PHILIP A.: *Ancient Civilisations of the Andes*. N. York, 1931.
- LATCHAM RICARDOS *Alfarería indígena chilena*; Santiago de Ch. 1928.
- LOUKOTKA CESMIR: *Clasificación de las lenguas sudamericanas*. Praga, 1935.
- MENÉNDEZ PIDAL: *Manual de Gramática Histórica Española*; 5a. edic. Madrid, 1925.
- POSNANSK ART.: *Antropología y Sociología de las Razas Interandinas*. La Paz (Bolivia), 1937.
- MIDDENDORF E. W.: *Wörterbuch des Runa Simi. Die einheimischen Sprachen Perus II*. Leipzig, 1890.
- MIDDENDORF E. W.: *Das Muchik oder die Chimu-Sprache*. Ibid. T. VI. Leipzig, 1892.
- SCHMIDT WILH.: *Die Sprachfamilien und Sprachemkreise der Erde*. Heidelb. 1926.
- STELLA, JORGE B.: *Monogenismo lingual*. S. Paulo, 1936.
- TRIMBORN Herm.: *Fuentes de la historia cultural de la América precolombina*; T. III. Stuttgart, 1936.
- TSCHUDI, J. J. von: *Die Kechua-Sprache* Vienne, 1853.
- URTEAGA HORACIO: *El Perú*. Monografías Históricas. Loma ,1928.
- WACKERNAGEL J. *Vorlesungen über Syntax*. 2 Bde. Basel 1920.
24. Cf. la obra excelente de Havers W., *Handbuch der erklärenden Syntax*, 1931.